

Territorialidad y espacio ritual en Coatetelco, Morelos (el dato etnográfico)

Druzo Maldonado Jiménez* ¹

RESUMEN: *En este artículo, el contexto histórico es el punto de unión entre el pasado y el presente. Etnográficamente, el hilo conductor del análisis lo constituye el culto agrario a los "aires" y la articulación de esta práctica social con los parajes (espacios rituales) inmersos en el territorio, distantes cerros y volcanes que se invocan configuran el espacio ritual regional. Se destaca el importante papel que ha jugado la laguna en conexión con mitos y ritos relacionados con el agua y la fertilidad.*

ABSTRACT: *In this paper, the historical context is the meeting point between the past and the present. Ethnographically, the thrust of the analysis consists of the agrarian cult of the "aires" and the articulation of this social practice with the "parajes" (ritual spaces) within the territory; distant hills and volcanoes which they evoke create the regional ritual space. Underlined is the important role which has been played by the lagoon linked to myths and rituals related to water and fertility.*

Este ensayo parte de que el territorio, como una categoría histórica y social, es resultado de la apropiación y valoración de un espacio. [Giménez, 2000:19-52] Esta apropiación y valoración puede situarse en dos dimensiones: *de carácter instrumental funcional o simbólico-expresivo*. [Ibid.]² En su carácter instrumental se enfatiza el vínculo utilitario con el espacio mientras que en el simbólico se destaca la conceptualización como espacio de sedimentación cultural-simbólico, "como objeto de inversiones estético-afectivo o como soporte de identidades individuales y colectivas". [Ibid.] Es decir, el territorio como organizador del espacio:

[. . .] responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan.

Asimismo, culturalmente el territorio es fundamento de "operaciones simbólicas y

* División de Posgrado ENAH-INAH

¹ Agradezco de manera especial a Angela Ochoa y a Lourdes Báez por su generosa invitación para participar en el simposio dedicado a la destacada antropóloga Marie-Odile Marion (†)

² Las cursivas son del autor.

una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales y colectivos) proyectan sus concepciones del mundo". [*Ibid.*:23 y s]

En cuanto a la pluralización del territorio, éste puede interactuar de manera jerárquizada "según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados [...]". [*Ibid.*:24] Estos diferentes entrelazamientos no implican que deben considerarse como un *continuum*, sino mejor dicho "como niveles imbricados o empalmados entre sí. Así, lo local está subsumido bajo lo municipal y éste, a su vez, bajo lo regional y así sucesivamente". [*Ibid.*]

Compartimos la idea de que la religión, como fenómeno social, proporciona una interpretación de la cultura y de la interacción del hombre con la naturaleza, está ligada a la estructura política y a la organización social [Broda, 1989, 1995, 1997]. La cosmovisión concierne:

[...] a una parte del ámbito de la religión, ligado a creencias, las explicaciones del mundo y el lugar del hombre en relación con el universo, pero de ninguna manera puede sustituir el concepto mucho más amplio de la religión. [*Ibid.*, 1995]

En referencia al contexto de la reproducción social de la ritualidad, se asume la hipótesis de que el núcleo fundamental de la religiosidad indígena —visto desde la perspectiva espacial de Coatetelco (antiguo pueblo de filiación cultural náhuatl)— se vincula primordialmente con una triada cültica fusionada: a) el culto a los "aires", b) el culto a las deidades femeninas de la fertilidad vegetal y c) el culto a los muertos.³ Siguiendo la clasificación de Pierre Smith, esta triada forma "un sistema según un eje de tipo sintagmático" el cual se configura con:

los ritos que responden a una serie de circunstancias periódicas [...]; cada rito de la serie estará necesariamente precedido y seguido por otro según un orden establecido que se repetirá en cada recurrencia del ciclo. [Smith, 1989:154, 177-187]

Esta triada cültica se conecta a su vez con el ciclo agrícola de temporal, que com-

³ Visto retrospectivamente, el culto a los "aires" se vincula con el culto a los dioscecillos del viento, *ehcatototlín*, de la lluvia, *tlaloque* (súbditos de Ehécatl Quetzalcóatl y de Tláloc), y a los dioses de las montañas, *tepicoton*, que en su resemantización actual se identifican como los "aires", entes propiciatorios del buen temporal. Su culto, el 23 de junio, se conecta paralelamente en el calendario católico con la víspera de la fiesta patronal de San Juan Bautista, la cual se liga a su vez con la de San Pedro (28 y 29 de junio). En relación con el culto a la fertilidad, nos referimos a las deidades femeninas en su complejo *Cihuacóatl-Quilaztli-Ichpochtli-Xochiquetzal*, que en su aspecto cristiano convergen en distintas creencias y cultos marianos. En el calendario católico se engrana con la fiesta de La Candelaria (que en Coatetelco, comprende desde la última semana de enero hasta el 1 de febrero) y con la de La Asunción de la virgen María (13-15 de agosto). Esta última se liga con el crecimiento de la planta del maíz. El culto a los muertos comprende del 28 de septiembre al 2 de noviembre, periodo de los primeros frutos y de la cosecha del maíz, respectivamente. [Cfr. Maldonado, 1998]

prende de fines de junio a principios de noviembre. En el ciclo agrícola de temporal, ya sea por la sequía o por el exceso de lluvias, existe un precario equilibrio natural, para reproducir el maíz se requiere de la adecuada correlación tanto de las fuerzas atmosféricas como del trabajo humano. El ciclo involucra cuatro fases primordiales: *a*) la siembra (a fines de junio), *b*) el crecimiento de la planta (mes de agosto), *c*) los primeros frutos (a fines de septiembre), y *d*) la cosecha (a principios de noviembre).⁴

En este artículo se toma como hilo conductor el culto a los “aires” —relacionado con el propiciamiento del buen temporal y la siembra del maíz—, y la articulación de esta práctica social con el territorio (local [ejidal] de Coatetelco, entre los 940 y 1 100 m/nm) y el espacio (físico [el ecosistema] y ritual). Se fundamenta en una investigación histórica y etnográfica llevada a cabo entre 1996 y 1998 [Maldonado, 1998].

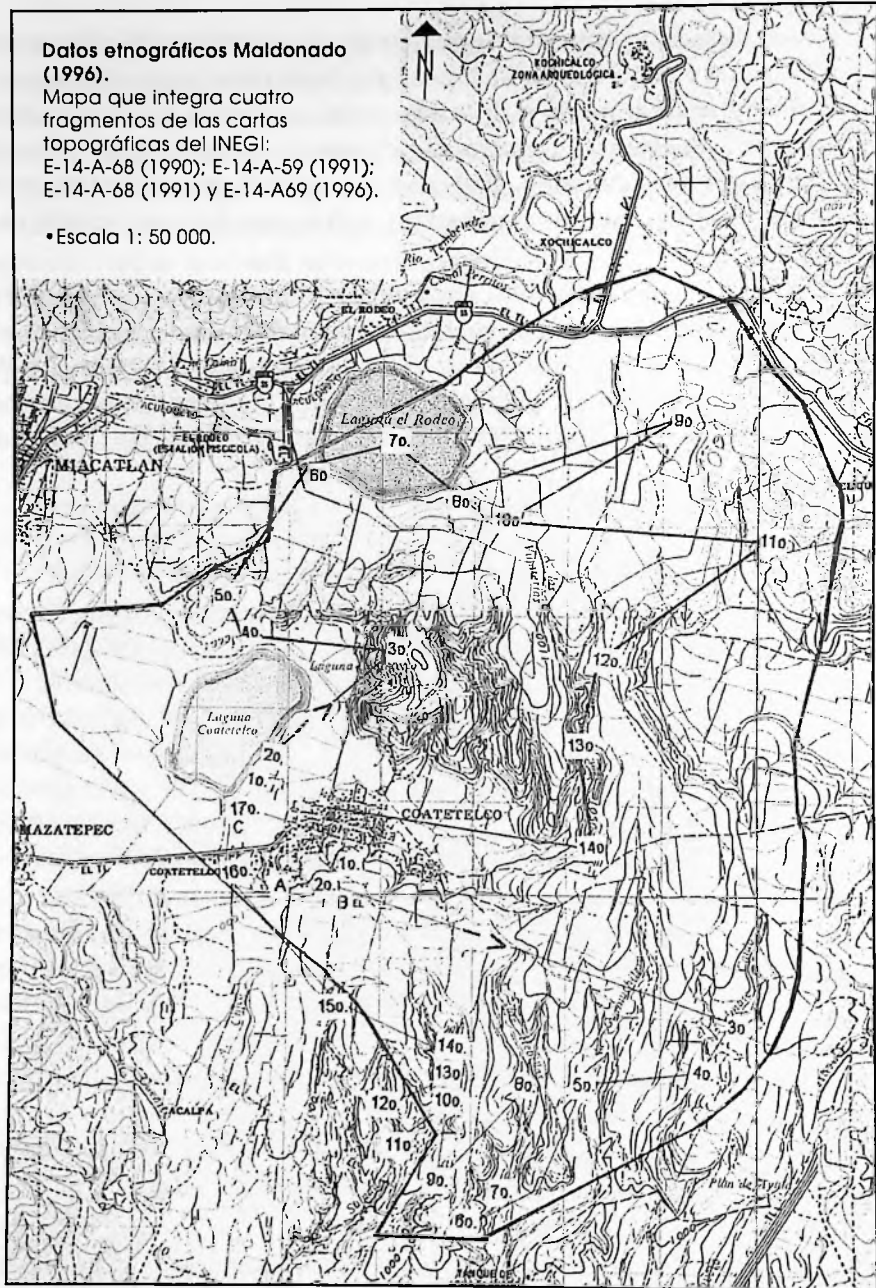
EL CONTEXTO HISTÓRICO

Coatetelco se ubica al sudoeste del estado de Morelos, cerca de la antigua ciudad de Xochicalco. Políticamente forma parte del municipio de Miacatlán. Orográficamente se halla inmerso en la característica vegetación de selva baja caducifolia, la cual ha sido su hábitat territorial y ecológico mesoamericano ancestral, así como de producción y reproducción sociocultural. El pueblo en la actualidad se asienta sobre antiguos vestigios, de los cuales el horizonte *tlalhuica* representa el último eslabón antes de la invasión española en el siglo XVI. [Maldonado, 1990; Arana, 1984a:191-204, 1984b:218-227; Angulo, 1978, 1984:205-217; Smith *et al.*, 1992, 1]

El estatus político de *altepetzin* que tuvo Coatetelco durante el dominio mexicano (como parte de la estructura política territorial de la provincia de Cuauhnáhuac), fue reemplazado en la época colonial por la institución española impuesta en las jurisdicciones del Marquesado del Valle: la república de indios. Como tal, Coatetelco, perteneció a la Alcaldía Mayor de Cuernavaca y permaneció con este estatus hasta la municipalización del siglo XIX. A partir de la Independencia de México y con el aniquilamiento del Marquesado en 1821, las antiguas alcaldías mayores de Cuernavaca y de Cuautla formaron parte de la jurisdicción del Estado de México hasta 1869, año en que fue creado el estado libre y soberano de Morelos.⁵

⁴ La producción agrícola predominante es la de temporal. Además del maíz, se cultiva en menor escala el cacahuate, el frijol, el ajonjolí, la calabaza (de fruto alargado) y el jitomate. El maíz, el frijol y el ajonjolí se destinan a cubrir las necesidades del consumo familiar. En el caso de la calabaza “pipián” su cultivo asociado con el maíz, es más de carácter ritual, las semillas se conservan secas, con éstas se prepara el mole verde que integra el *huentle* dedicado a los “aires” y a ciertos santos y vírgenes en sus vísperas santorales (San Juan Bautista, San Pedro y La Candelaria).

⁵ En lo político, el Coatetelco colonial constituía una unidad territorial totalmente indígena, una ca-



[Maldonado, 1998, fig. 53]



FIGURA I: El pueblo de Coatetelco y su territorio ejidal (1998)

Los oratorios de la

Región Norte

Región Sur

-
- | | |
|--|---|
| <p>1. Laguna de Coatetelco.
Paraje "La Candelaria".
<i>Oratorio: Borde de la Laguna</i></p> <p>2. Laguna de Coatelelco.
Paraje "El lavadero"
<i>Oratorio: Piedras del lavadero</i></p> <p>3. Cerro de Teponasillo.
<i>Oratorio: Respiradero (cima)</i></p> <p>4. Cerro Moctezuma
El muelle (al pie del cerro).
<i>Oratorio: Texcalito de tepetate.</i></p> <p>5. Cerro Moctezuma.
Cima (z. de Momoztles).
<i>Oratorio: Momoztle.</i></p> <p>6. "Laguna" del Rodeo.
El Dique.
<i>Oratorio: El castillito.</i></p> <p>7. "Laguna" del Rodeo.
El Mamoztle (const. Moderna)
<i>Oratorio: Sumidero</i></p> <p>8. "Laguna" del Rodeo.
"Laguna Verde".
<i>Oratorio: Borde de la "Laguna".</i></p> <p>9. Cerro. "Laguna seca"
Cima del cerro.
<i>Oratorio: Momoztle.</i></p> <p>10. Paraje "Laguna verde".
<i>Oratorio: Amate blanco.</i></p> <p>11. Campo "La Cuajilotera".
(z. de momoztles).
<i>Oratorio: Respiradero.</i></p> <p>12. Campo "La lobera".
(z. de momoztles).
<i>Oratorio: Momoztle-Amate prieto.</i></p> <p>13. Barranca "La angostura".
<i>Oratorio: Amate blanco.</i></p> <p>14. Paraje "El amate".
<i>Oratorio: Renaje.</i></p> | <p>A. Cruz: "Salida del bonete"
1. Paraje El momoztle.
(zona arqueológica).
<i>Oratorio: "Templo principal" (cima).</i></p> <p>2. Paraje El momoztle.
<i>Oratorio: Piedra ancha.</i></p> <p>B. Cruz del Momoztle</p> <p>3. Barranca "El mango".
Paraje "Las pozas".
<i>Oratorio: Texcalito de tepetate.</i></p> <p>4. Barranca "El mango".
Paraje "El mango".
<i>Oratorio: Renaje.</i></p> <p>5. Barranca "El capire".
Paraje Capire.
<i>Oratorio: Capire.</i></p> <p>6. Cerro "Juan Grande".
(z. de momoztles).
<i>Oratorio: Momoztle (cima).</i></p> <p>7. Barranca "Las habillas".
Paraje "El guayabito".
<i>Oratorio: Guayabo-Renaje.</i></p> <p>8. Barranca "Las habillas".
Paraje "Las habillas".
<i>Oratorio: Huamuuchil-Renaje.</i></p> <p>9. Barranca "Las pilas".
Paraje "Las pilas".
<i>Oratorio: Capire-Renaje.</i></p> <p>10. Barranca San Juan (a. salada).
Paraje "El tehuistle".
<i>Oratorio: Tehuistle-Renaje.</i></p> <p>11. Barranca San Juan (a. salada).
Paraje "El renaje de agua salada".
<i>Oratorio: Amate Blanco-Renaje.</i></p> <p>12. Barranca Calalpan.
Paraje Calalpan.
<i>Oratorio: Amate Blanco.</i></p> <p>13. Barranca San Juan (a. salada)
Paraje "Los pozos".
<i>Oratorio: Texcalito de tepetate.</i></p> <p>14. Barranca San Juan (a. salada)
Paraje "El renaje".
<i>Oratorio: Renaje</i></p> <p>15. Paraje: "El amate prieto".
<i>Oratorio: Amate Prieto.</i></p> <p>16. Barranca "El amate prieto".
<i>Oratorio: Amate Prieto.</i></p> <p>C. Cruz "El llanito"</p> <p>17. Laguna de Coatetelco.
Paraje "El lavadero".
<i>Oratorio: Huamuuchil.</i></p> |
|--|---|
-

Hipotéticamente, planteamos que a pesar de la imposición de las instituciones políticas coloniales —gobierno indígena, siguiendo el modelo del régimen municipal español— y del proceso evangelizador a cargo de los franciscanos, hasta el siglo XVIII Coatetelco habría de conservar su homogeneidad étnica y cultural de origen náhuatl.⁶

La existencia de un conjunto de asentamientos de “pueblos de indios” al sudoeste del actual estado de Morelos implica que hasta el siglo XVIII éstos fueron unidades políticas étnica y culturalmente bien integradas, a diferencia de lo que ocurrió en el siglo XIX, cuando los drásticos despojos de sus tierras comunales por parte de la hacienda azucarera de Miacatlán, aunados a la política oficial de desamortización agraria, trajo consigo devastadores cambios ecológicos, desintegración territorial y económica. No obstante, la cohesión social se mantuvo firme.

En la segunda mitad del siglo XIX (1856-1876) los gobiernos liberales promovieron la desamortización de los bienes del clero y la privatización de las tierras de las comunidades (los cambios jurídicos introducidos en las leyes agrarias serían trascendentales y contribuirían a la pérdida de las tierras). Después de la Revolución Mexicana se inicia la reintegración de los despojos hacendarios, y en 1922-1923, de la vasta extensión de tierras de la hacienda de Miacatlán, que había acumulado un total de 10 864 hectáreas, también se crearon cinco ejidos: Coatlán del Río con 298 ha, Miacatlán con 3 111 ha, Mazatepec con 4 255 ha, Coatetelco con 4 255 ha, y Alpuyecá con 320 ha. [López, 1991:277 y s]

El proceso de cambio jurídico de la tenencia de la tierra iniciado por las autoridades del “Programa de Certificación Ejidal” (PROCEDE) comenzó con las delimitaciones y las mediciones de las parcelas ejidales. Los alcances de las reformas agrarias

becera autónoma con su propio gobernador. Conforme a once expedientes del siglo XVIII consultados en el Archivo General de la Nación, que abarcan de manera fragmentada de 1738 a 1765, los funcionarios de la república de indios eran: un gobernador, un alcalde, un escribano, un mayordomo, un regidor mayor, un alguacil mayor, un carcelero y dos topiles, elegidos anualmente. [AGN-HJ, leg. 59] En el siglo XVIII, Coatetelco formaba parte de un grupo de “pueblos de indios” que excepcionalmente tenían una población que se había “mantenido indígena y en los que no había ningún español prácticamente”, donde figuraban además: Cuentepec, Xoxocotla, Tetlama, Alpuyecá, Acatlipa, San Miguel Cuautla, Cuauhchichinola y Ahuehuetzingo. La connotación “pueblos de indios” concierne a un mecanismo legal del dominio español interesado en el tributo. Lo que persistía —incluso hasta el siglo XIX—, de una manera considerada legítima, era “la concepción de que la tierra y las rentas que por ellas percibía el pueblo tenían que controlarlas la comunidad. Al consumarse la Independencia, la comunidad sustituía en todo a la antigua autoridad española”. [Mentz, 1988; García, 1969; Wobeser, 1985:167-187; Haskett, 1991; Tylor, 1998:47-82]

⁶ “Las congregaciones, la adjudicación legal de las tierras, la creación de las diferentes instituciones comunales, el sistema de gobierno de las repúblicas de indios, el culto a los santos (mayordomías y cofradías) así como una fuerte tendencia a la endogamia, eran elementos que configuraban la unidad y permanencia de la comunidad colonial [. . .sin embargo] esta tendencia de crear una comunidad campesina igualitaria fue más bien el resultado de la política colonial y no consecuencia de la continuidad de formas prehispánicas. [. . .Puesto que] las comunidades prehispánicas eran unidades internamente estratificadas”. [Broda, 1979:54-92]

que se originaron en 1992 son impredecibles, sin embargo, es evidente que una irreversible transformación oficial de la tierra ejidal en mercancía está en puerta.⁷

Ahora bien, la tierra en Coatetelco no significa solamente un bien material y legal, sino que se conecta con los elementos de la naturaleza y su simbolismo, con los mitos y ritos agrarios que impregnan a la comunidad en su conjunto. En la visión del mundo de las comunidades agrarias la Madre Tierra es concebida como parte integrante del ser social mismo. En este sentido, la laguna de Coatetelco y el cerro del Teponasillo —ubicados en la porción noroeste y norte respectivamente, del antiguo (y actual) asentamiento de Coatetelco—, conforman sociopolítica y cosmológicamente, un sustrato de origen prehispánico: el cerro y el agua.

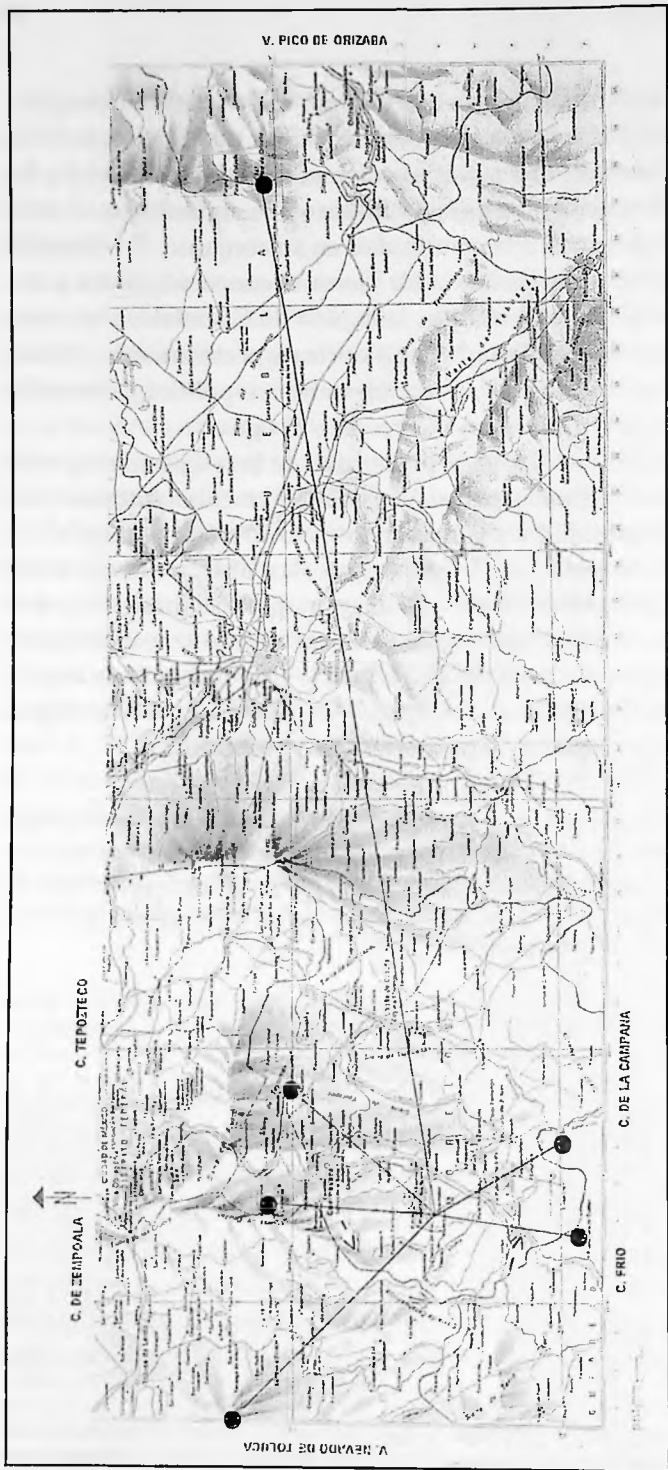
En Coatetelco, la Madre Tierra es el núcleo primordial de la religiosidad que se manifiesta mediante creencias y rituales polisémicos que se vinculan íntimamente con la vida campesina. La religiosidad se expresa en un ciclo anual de fiestas del calendario católico cuya parte medular son los ritos agrícolas, abarca dos periodos opuestos derivados del clima de Mesoamérica: la temporada de sequía y la de lluvia. Esta bipartición basada en los cambios cíclicos de la naturaleza tiene incidencia, desde tiempo inmemorial, sobre las actividades sociales y económicas de la comunidad. Coincidimos con Néstor García Canclini en que las fiestas, ya sean de origen campesino, de raíz indígena, colonial o de reciente origen:

[. . .] son movimientos de unificación comunitaria para celebrar acontecimientos o creencias *surgidos* de su experiencia cotidiana con la naturaleza y con otros hombres (cuando nacen de la iniciativa popular) o *impuestos* (por la iglesia o el poder cultural) para dirigir la representación de sus condiciones materiales de vida. [. . .] lo que motiva la fiesta está vinculado a la vida común del pueblo. [García, 1984:9]

EL HUENTLE A LOS "AIRES": EL ESPACIO RITUAL

Los "aires" son imaginados como entes pequeños, invisibles y volátiles. No son un mero concepto abstracto, se les asignan rangos jerárquicos similares a los que existen entre la gente del pueblo. En Coatetelco a los "airecitos" se les nombra *pilachichincales*; seguramente derivado de la palabra náhuatl *piltzintzintli*, niño. La hipótesis propuesta en relación con estos "aires" —que reciben culto por todo el territorio ejidal—, es que éstos poseen un sustrato de origen prehispánico, los *ehecatontin*, los *tlaloque* y los *tepictoton*. Como entidades agrarias, a los "aires" se les atribuye la abundancia o escasez de agua de lluvia; son los portadores del líquido celeste, los

⁷ No fue sino hasta el año de 1955 que los ejidatarios de Coatetelco recibieran sus "Títulos de Derechos Agrarios". En la actualidad, jurídicamente la tierra se encuentra dividida en dos: la pequeña propiedad y el ejido siendo predominante el segundo.



Cerros y volcanes que se invocan en el rito agrario del *Iuente* a los "aires" (23 de junio), en Coatelico. [Maldonado, 1988, fig. 54]

Invocación en el territorio ejidal:

En la región Norte: 1) Cerro de Zempoala; 2) Cerro Frio, y 3) Cerro de la Campana.

En la región Sur: 1) Cerro Tepozteco; 2) Cerro de Zempoala;

3) Volcán Nevado de Toluca; 4) Cerro de la Campana, y 5) Volcán Pico de Orizaba.

DATOS ETNOGRÁFICOS: (1996-1997)
Sobre el mapa: Toluca de Lerdo-Ciudad de México-Cuernavaca/Puebla-Orizaba, del fasc. M-6, del *Gran Atlas Enciclopedico*, N. Editorial, S.A., México, 1979.

NOTAS: La numeración ordinal señala los "Lugares consagrados a los aires". —> <—
—— Linderos del territorio ejidal.

FIGURA II: Los parajes de los "aires" en el territorio ejidal

“regadores” de la tierra de temporal. Estos entes acarrearán simbólicamente el agua celeste de determinados cerros y volcanes.

El 23 de junio —víspera de la fiesta patronal de San Juan Bautista— señala la fecha más importante dentro del calendario ritual y agrícola, marca la llegada o “visita” de los “aires” al territorio ejidal de Coatetelco. Dentro del ciclo o sistema ritual, el *huentle*⁸ constituye el principal rito agrario de propiciamiento del buen temporal y de la siembra del maíz.

En esta fecha, la comunidad de Coatetelco entra en comunicación con los “aires”. Se invoca el favor de éstos mediante el rito del *huentle* a los “aires”. Los elementos miniatura de la ofrenda son: dos banderitas (hechas con varitas de ocote cubiertas con hilos de estambres de diversos colores, que simbolizan los tronidos, con que juegan los aires); dos ceras delgadas (las luces representan un medio de comunicación entre el ofrendador y los niños, las luces también son un instrumento de predicción meteorológica); dos jarritos de barro con tepache (bebida preparada con jugo de limón, piloncillo raspado y alcohol). Se ofrece comida servida en dos platillos nuevos de barro, consiste en mole verde de pipián con una pieza de pollo (de rancho). También se incluyen 24 tamales nejos —del náhuatl *nexxo*, ceniciento— miniatura sin sal. Estos tamalitos se envuelven con hojas de carrizo y en conjunto con *totomochtli* (hojas secas de la mazorca de maíz). En cada oratorio durante el rito, todos los participantes deben fumar un fuerte cigarro “Alas Extra” y tomar un poco de tepache. El rito del llamamiento a los “aires”, del pedimento del agua de lluvia recae bajo la responsabilidad del “guiador” u ofrendador. La comunicación que se logra mediante el *huentle* a los “aires” nos recuerda que:

[...] el rito no sólo está estructurado según la lógica concertadora de un código comparable al lingüístico, sino que además contiene enunciados verbales (fórmulas, invocaciones, comentarios, cantos) y por lo tanto el código lingüístico es, al mismo tiempo, el modelo general de la estructura del rito y uno de sus componentes [...]. [Scarduelli, 1988:54]

Es menester observar que en el rito del *huentle* a los “aires”, no es tan significativa la orientación cardinal de la ofrenda sino la invocación o llamamiento que se hace a los *pilachichincales* (*piltzintzintli[s]*) “aires” que moran en determinadas cumbres con atributos pluviales del Eje Volcánico Transversal (el cerro Tepozteco, el cerro de Zempoala, el volcán Nevado de Toluca y el volcán Pico de Orizaba) y de la Sierra Madre del Sur (el Cerro Frío y el cerro de la Campana, *tepuztli*). Se invoca a los “aires” con la finalidad de que en el temporal traigan la tormenta que fecunda los terrenos y ahuyenten la sequía.

⁸ *Huentli* es un sustantivo náhuatl que significa ofrenda. En Coatetelco se pronuncia *huentle*, se cambia la *i* final por *e*; a veces se cambia la *t* por *c*, dando por resultado *luencle*.

De hecho, el *huentle* a los “aires” representa un símbolo social ancestral de pertenencia y de cohesión que se vincula con el territorio ejidal, territorio que se ha moldeado y resignificado históricamente, y sobre el cual se configura un espacio ritual interconectado: la de los parajes y oratorios consagrados a los niños.

Los “aires” interactúan dentro de una geografía bipolar, por una parte, la geografía física (el ecosistema) y por otra la geografía ritual. A su vez, dentro de esta geografía bipolar el habitat de los “regadores” se sitúa en dos dimensiones espaciales articuladas, uno local y otro regional.

NIVEL LOCAL

Comprende el binomio paraje-oratorio demarcado en el territorio de Coatetelco. El oratorio, denominado localmente *Ehecaican* “lugar consagrado a los aires”, simboliza el *axis mundi*, el punto de convergencia de los *pilachichincles* (*piltzintzintli[s]*), que se invocan desde tres rumbos cardinales: este, norte y sur. Son precisamente un total de 31 los oratorios que configuran la geografía de los parajes rituales de los “aires”. Algunos de estos oratorios ya habían sido abandonados, no obstante, en cumplimiento de mensajes o revelaciones oníricas han sido utilizados nuevamente. De hecho, ciertos marcadores rituales funcionan como mojoneras del antiguo y actual territorio ejidal.

NIVEL REGIONAL

Este nivel está determinado por ciertos cerros y volcanes del Eje Volcánico Transversal y de la Sierra Madre del Sur que se invocan. Se cree que en estos lejanos cerros y volcanes moran los reverenciados “regadores” que acarrear en el temporal el agua de lluvia a Coatetelco.

El espacio local que involucra el *huentle* a los “aires” se asocia con distintos elementos de la naturaleza (ojos de agua, respiraderos, peñascos, árboles) y también con numerosas estructuras arquitectónicas o montículos, que se ubican en los lomeríos o cerros de alrededor del pueblo. Una cueva y un acantilado plasmados con pinturas rupestres de figuras diversas, inmersos en una barranca, pertenecen también a este espacio cultural que en la actualidad es reutilizado ritualmente.

En la región norte y este del territorio, la ruta del rito a los “aires” privilegia la laguna como punto de partida y concluyendo en el paraje del “Amate Zancón”. Comprende catorce parajes, la laguna de Coatetelco marca el punto inicial del peregrinaje, que involucra cinco distintos conjuntos de *momoztles* o montículos: el cerro del Teponasillo, el cerro Moctezuma, el cerro Laguna Seca, el campo La Cuajiotera y el campo La lobera.

Por otra parte, en la región sur y este, el *huentle* abarca diecisiete oratorios y tres santuarios con el símbolo más difundido del culto cristiano: la Santa Cruz. La procesión se inicia en el paraje del *Momoztle* y llega a su término en la laguna por la noche. En esta región el punto de partida del camino transitado por los "aires" lo constituye el paraje del *Momoztle*, relevante centro ceremonial del Posclásico, que representa una de las puertas simbólicas que conecta a la comunidad con el mundo de los ancestros.⁹

Visto en conjunto, en el espacio simbólico de los "aires", la laguna de Coatetelco marca el principio y culminación del culto agrario, es el símbolo por excelencia de la unión entre la tierra y el agua fecundante. En la práctica social es el *axis mundi* que interactúa comunitariamente en conexión con mitos y ritos relacionados con el agua y la fertilidad, desde una dimensión diacrónica destacan los siguientes:

- a) La diosa Madre y el origen de la laguna.
- b) La diosa Madre y la *Tlanchana* (*Clanchana*) o Sirena.
- c) Aparición y culto de la virgen de la Candelaria.
- d) Culto a San Juan Bautista.
- e) Culto a un Cristo.
- f) Culto a los muertos.
- g) El rito del *huentle* a los "aires" (23 de junio).

La laguna y la *fuerza* de la "piedra en forma de culebra"

[. . .] y cuento de donde procede nuestra madre la laguna [de México-Tenochtitlan], quiero contar lo que, con todo juicio, me contaron unos flemáticos viejos, preguntándoles yo qué noticias tenían del origen de aquella laguna, o lo que de ello sospechaban. [Durán, 1967, I:91]

Haciendo eco de esta docta lección de Diego Durán, fraile dominico que vivió en el convento de su orden en Hueyapan, en este apartado "cuento de donde procede nuestra madre la laguna [. . .]" de Coatetelco.

En contraparte con la milenaria formación geológica y los bruscos cambios ecológicos que han afectado severamente el ecosistema de la laguna de Coatetelco durante más de un siglo y medio (sequías en el siglo XIX, 1928-1930, 1989, 1995 y en 1998) un mito etiológico relata el origen de dicho vaso lacustre. [Maldonado, 1998]

⁹ Desde el núcleo central del *Momoztle* más alto, o templo principal de la zona arqueológica de Coatetelco, según el orden en que se invocan, siguen esta orientación: al noreste cerro Tepozteco, al norte el cerro de Zempoala, al noroeste el volcán Nevado de Toluca, al sur el Cerro Frío y cerro de la Campana, al noreste el volcán Pico de Orizaba. De estas seis elevaciones, cuatro son perfectamente visibles desde el *Momoztle*: el cerro de Zempoala, el volcán Nevado de Toluca, el Cerro Frío y el cerro de la Campana.

Según este mito, del que se conserva una versión de finales del siglo XIX, publicado por Jesús Moreno Flores en 1886, la princesa *Cautlitzin* ante la eminente conquista mexicana de Xochicalco, logra escapar de su palacio llegando a través de un largo subterráneo que la conduce hasta el pedregoso cerro del Teponasillo. [Moreno, 1990:9 y s] En este cerro bajo esperaba reconstruir a la usanza de su antiguo hogar amurallado, Xochicalco, una réplica de este gran centro ceremonial. No obstante, el ambicioso proyecto se vería truncado ante la evidente expansión del poderío mexicano, que amenazó con invadir también las cercanas tierras de Coatetelco.

Ante el fatal desenlace, para salvar al pueblo del dominio mexicano, entonces encabezado por Moctezuma *Cautlitzin*, “recordando que era la maga de su casa”, creó con su corona de flores blancas, en el preciso momento de gran tensión bélica, la laguna de Coatetelco y luego desapareció entre las aguas. Escondida en la profundidad quedó una inconclusa escultura de *Quetzalcóatl* y también “allí quedó muerto quien la labraba”.

La metafórica desaparición de *Cautlitzin* de acuerdo con el mito referido, se podría interpretar en el plano cósmico: la diosa Madre se autosacrificó para proteger a sus hijos pertenecientes a la comunidad de Coatetelco. De su cuerpo surge la laguna, recipiente que recibirá en el temporal la lluvia fecundante y procurará el bienestar comunitario y la fertilidad vegetal. Estamos de acuerdo con Báez-Jorge [1988: 281] cuando comenta que esta “Leyenda” de 1886 contiene:

[...] un fondo prehispánico, evidentemente fracturado y transfigurado en el periodo colonial. De ahí sus perfiles cristianoides, incluidas sus implicaciones marianas presentes en la gran mayoría de los rasgos.

Los significativos atributos señalados, nos sugieren que probablemente el nombre local de la deidad, indicado como *Cautlitzin* en la “Leyenda” y llamada *Cuautlitzin* en la tradición oral — etimológicamente correcto sería <*Coatliltzin*>, la culebra [serpiente] negra —; en un contexto poético se diría “Oh, Culebra [Serpiente] Negra”. [Eustaquio Celestino S., comunicación personal] En Coatetelco, a la culebra negra, *tlilcóatl*, actualmente se le relaciona con una piedra en forma de culebra, la dadora de la fuerza de la laguna. Cabe observar que el nombre de la deidad escrito con la etimología que proponemos, *Coa-tlil-tzin*, corresponde a una inversión de *tlil-cóatl*, nombre que designa al reptil.

Los rasgos que caracterizan a la diosa Madre de Coatetelco, de mujer serpiente y maga, la relacionan con La Madre de los dioses, *Cihuacóatl*, Mujer serpiente. La presencia de *Cihuacóatl*, patrona de Xochimilco y de la región chinampera (Culhuacan, Xochimilco y Cuitláhuac), evidencia la conexión con el sur de la Cuenca de México. Las deidades de la tierra, de la vegetación y las propiciatorias de la fertilidad, en su complejo *Cihuacóatl-Quilaztli-Ichpochtli-Xochiquetzal*, ocuparon un núcleo predomi-

nante dentro del ciclo agrícola y del calendario de fiestas en las provincias mexica de Cuauhnáhuac y Huaxtepec; sin olvidar la importancia de *Xipe-Totec*, El dueño de la piel, nuestro señor, en Cuauhnáhuac y Coatetelco. [Maldonado, 2000]

El culto a la diosa Madre no sólo ha sido fundamental en la vida ritual de los ancestros, de los fundadores de Coatetelco, sino que en el presente sigue permeando la memoria colectiva conceptualizada en la imagen de “La piedra en forma de culebra”. Se cree que la pérdida de la “fuerza” de la laguna —paulatina pérdida del vital líquido— se debió a la extracción de “La piedra” de su dominio lacustre, provocando una alteración en el ciclo de la naturaleza: la sequía. Así, para restablecer la energía primigenia de nuevo, es menester retornar a la comunidad la reverenciada “piedra fundamental”.

De hecho, en el mito del siglo XIX se anota que para reintegrar la fuerza acuática de la laguna era preciso llevar a cabo el sacrificio de una niña en honor de la *Tlan-chana* (*Cautlitzin*/*Coatliltzin*/*Cihuacóatl*). Los sacrificios de niños “eran el acto propiciatorio más antiguo de Mesoamérica para solicitar la lluvia a las deidades atmosféricas” y eran práctica común entre los mexica. [Broda, 1997] Sahagún afirma que durante el primer mes o veintena del año mexica, *Atl cahualo*, “el agua es dejada” (en el cómputo de Sahagún del 2 al 21 febrero, calendario juliano), los mexica hacían sacrificios de niños en siete lugares de culto en la Cuenca de México, los cuales se situaban a orillas y en medio de la laguna, con Tenochtitlan en el centro. [*Ibid.*]

Ante la inminente evangelización franciscana de Coatetelco, en la noche del 23 de junio (de 1529 o 1530) se celebró un significativo rito prehispánico alrededor de la laguna. En vela, congregados alrededor de sus grandes hogueras los de Coatetelco esperaban las doce de la noche para reverenciar y adornar con coronas de flores blancas a su diosa madre protectora La laguna. [Moreno, *ob. cit.*] El 24 de junio, habría sido la fecha del comienzo de la evangelización masiva del pueblo y, por tal razón, la comunidad quedó bajo la protección de San Juan Bautista, que oficialmente sustituiría a la diosa madre prehispánica de Coatetelco.

El bautismo, símbolo de la fe cristiana, le confería el carácter institucional de católico a la comunidad. La recién impuesta religión occidental incrustada en la mesoamericana comenzaría a regir desde entonces, la vida social de Coatetelco. La iglesia fue erigida por los franciscanos a 300 metros al norte, en línea recta desde el gran centro ceremonial del Posclásico, sobre la misma loma de tepetate (1 000 m/nm) del antiguo asentamiento del pueblo. [Gutiérrez, 1978]

Con estas dos ideologías antagónicas —la mesoamericana y la occidental— se iniciaría en el siglo XVI, un largo proceso de reelaboración de las creencias y ritos prehispánicos comunitarios que al desintegrarse el sistema religioso imperante —el mexica— se transformarían en creencias y prácticas rituales agrarias locales con significados funcionales para los campesinos.

En la Colonia la serpiente se sincretiza con la Sirena. El ente mítico resultado de la unión entre la serpiente (<Coatliltzin>/Cihuacóatl) de sustrato prehispánico, y la mujer/pez (sirena) de herencia colonial cristiana, en Coatetelco se convirtió en el personaje de la *Tlanchana*.¹⁰ Es decir se desdobló de madre pródiga a mujer fatal, carácter ambivalente que conserva hasta ahora. Como Madre benigna en la tradición oral local, la *Tlanchana* es identificada como “la mamá de los peces de la laguna. Está cubierta de pescaditos [sus hijitos] de la cintura para abajo” y la *tlilcóatl* (serpiente negra) como “el papá de los peces. Se dice que es el que cuida los pececitos”.

En su desdoblamiento de mujer seductora, como bien explica Báez-Jorge [1992], la sirena “simboliza la encarnación femenina de la seducción enajenante. Proyección imaginaria que representa al *otro*, la entidad diferente que es, a un tiempo, fascinante y peligrosa”. A principios del siglo XX la *Tlanchana* frecuentaba en Coatetelco el Paraje del *Momoztle* (hoy en día denominado zona arqueológica) [Elfego, 1910]. En la actualidad se aparece diariamente al mediodía en un peñasco que sobresale en la ladera norte del cerro del Teponasillo. No sólo allí se les muestra esta “mujer bonita” a los hombres, sino que por ser maga y “aire” puede viajar lejos, transitar de sur a norte, de norte a sur, entre lomas, cerros, barrancas, etcétera, haciendo largos recorridos seductores entre el clima cálido y la tierra fría, abarcando cuatro ecosistemas acuáticos: la laguna de Coatetelco (punto de partida y de llegada), el río Mexicapa (San José de Toto, Ocuilan, Estado de México), las lagunas de Zempoala, y la “laguna” El Rodeo. [Mejía, 1995]

Espacialmente, los lugares predilectos de la “mujer bonita” quedan comprendidos dentro de los límites donde el oeste del estado de Morelos y el este del Estado de México. Atraviesan de sur a norte la porción oeste de Morelos, quedando delimitados entre la Laguna de Coatetelco (940 m/nm) y las lagunas de Zempoala (a más de 3 500 m/nm). El río Mexicapa (toma este nombre en el tramo de Ocuilan, Estado de México a Mexicapa en el límite noroeste de Morelos) es el enlace entre ambos ecosistemas. En su rumbo hacia el sur de Morelos, el río Mexicapa cruza por Cuentepec con el nombre de Barranca del Toto o Atenango. Cambia su nombre a Tembembe cuando pasa por Xochicalco, Miacatlán, Mazatepec y Puente de Ixtla. Cerca de ésta última, el río Chalma —o de Coatlán— recibe la afluencia del río Tembembe. El Tembembe a la altura de El estudiante tributa su caudal en el gran Amacuzac, río que se origina en el volcán Nevado de Toluca, *Xinantecatl*.

Es evidente que el corredor transitado por la *Tlanchana*, no sólo involucra mítica-mente los apartados parajes, cerros, lagunas, barrancas o ríos referidos, sino que en la práctica ritual se empalma con la ruta de las peregrinaciones al bien conocido santuario del Señor de Chalma, Estado de México.

¹⁰ *Tlanchana* significa “La que habita (o mora) dentro del agua”, de *Tlan-i*, abajo, debajo; *chan-tli*, habitación, tierra natal, cps. habitar; y *a-tl*, agua.

La íntima conexión entre la antigua diosa madre *Cautlitzin* (<*Coatlitzin*>/*Cihuacontl*) y la laguna de Coatetelco posee paralelismos con la estrecha relación que también se estableció en el siglo XIX entre la milagrosa aparición de la virgen de la Candelaria y el vaso lacustre.¹¹

La aparición de la virgen en un amate prieto a orillas de la laguna no fue un hecho religioso fortuito ya que esta época se caracterizó por una severa sequía, afectando ecológica y socioeconómicamente a toda la región del sur de Morelos. Es probable que esta pequeña virgen de bulto haya sido la patrona de la hacienda de Acatzingo, situada al noroeste de la laguna de Coatetelco. Los atributos de La candelaria, como “protectora de la laguna”, según la tradición, la sitúan reemplazando el papel de las ancestrales deidades femeninas del agua y propiciatorias de la fertilidad vegetal.¹²

En contraparte con la antigua diosa Madre mesoamericana, el santo católico San Juan Bautista, patrón de Coatetelco, ha jugado un importante papel como dador del agua de lluvia y de la fuerza o energía de la laguna. A finales del siglo XIX en Coatetelco sumergían a San Juan Bautista en la laguna “toda la noche del 24 de junio de cada año, para que no se seque el lago”. [Robelo, 1885] Este rito de inmersión o baño ritual al santo patrón que se efectuaba exactamente el día de su santoral para propiciar la lluvia, es significativo puesto que se enmarca en el periodo del inicio del ciclo agrícola de temporal; y por otra parte, marca un nuevo ritmo cíclico en la periodicidad de la naturaleza. El rito registrado por Robelo a fines del siglo XIX ya no existe como tal, pero la sequía en 1989 motivó que a partir de ese año se instituyera una ceremonia de propiciamiento de la lluvia (fecha variable en el mes de mayo) a orillas de la laguna.

Hasta hace medio siglo, el vínculo de un Cristo con atributos pluviales y la laguna permeaba a la comunidad, en el templo se guardaba “celosamente un Cristo que sacan para bañarlo en dicha laguna cuando no quiere llover y los sembradíos se están perdiendo” [Aragón, 1950:86]. Resulta interesante apuntar que en el siglo XIX el culto a los muertos, el 1 de noviembre, se verificaba a orillas de laguna de Coatetelco. [Moreno, *ob. cit.*] En esa misma época, también “los indígenas de la región del volcán” Nevado de Toluca efectuaban el culto a los muertos, el 2 de noviembre a orillas de las lagunas situadas en el interior del cráter.¹³ Es claro que en ambos casos

¹¹ En 1910, “Entre los indígenas ancianos de Coatetelco [. . .]: cuentan que hace muchísimo tiempo la virgen (de la Candelaria) se apareció al norte de la laguna, debajo de un amate, que ya no existe. Allí se le rendía adoración; pero una vez fue llevada al vecino pueblo de Tetecala, y a la virgen le agradó más este lugar; cuando los indígenas la llevaban a su enramada debajo del amate de la laguna, la virgen se volvía a Tetecala, razón por la cual se le edificó en este último punto su capilla”. [Adán, *ob. cit.*]

¹² En relación al 2 de febrero, día de la Candelaria, Sahagún anota que “el primer mes del año que se llamaba entre los mexicanos *atl cahualo*, y en otras partes *cuahuitlehua*. [. . .] comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora”

¹³ Expedición de Velázquez de León citado por Alfredo Careaga. [1988]

se trata de un rito de sustrato prehispánico, un antiguo culto a los muertos relacionado con el agua.

Llama la atención que de las seis elevaciones que se invocan en el *huentle* a los “aires”, el cerro de Zempoala, el volcán Nevado de Toluca y el Cerro Frío, comprenden lagunas, ¿podría tratarse, acaso, de una analogía que se establece con la laguna de Coatetelco que simbólicamente representa el *axis mundi* para la comunidad de Coatetelco? La invocación de los “aires” provenientes de ciertos cerros y volcanes con lagunas, nos hablan de la presencia de creencias antiguas acerca del *altepetl*, agua monte, prehispánico. En este sentido, se aplica el nombre Hueyapan a las lagunas. Hueyapan significa “sobre el mar”, “sobre el agua grande”. *Huey atl*, el agua grande (agua en su forma absoluta), o *ilhuica atl*, el agua celeste (donde el cielo se junta con el mar), era para los mexica la expresión absoluta de la fertilidad; estos conceptos formaban parte de las más antiguas tradiciones de la cosmovisión mesoamericana. [Broda, 1991:641-700]

Finalmente, cabe recordar que mientras en el pueblo se efectúan, la noche del 23 de junio, las dos procesiones (una de flores y otra de ofrenda-comida) y la ceremonia de ofrecimiento del *huentle* en la iglesia en honor a San Juan Bautista (el santo patrón), los ofrendadores y sus acompañantes, del rito del *huentle* a los “aires”, después de una intensa jornada en la que han visitado los oratorios en el campo, llegan a la unidad familiar del “casamentero” correspondiente, hacen una reverencia ante el altar doméstico, luego cenarán y proseguirán ingiriendo alcohol mientras el ofrendador transmite —basado en su comunicación e intercambio simbólico con los “aires” en cada uno de los oratorios— su pronóstico de cómo se presentará el temporal en el ciclo en curso. Para ese entonces, los niños “visitantes” (¿los ancestros?) ya habrán emprendido su retirada. Una vez restablecida esta relación de reciprocidad entre las entidades agrarias y la comunidad, los *pilachichincls* (*piltzintzintli[s]*) se van llevándose el mensaje de petición de lluvia.¹⁴ Culmina el ritual agrario con una suntuosa borrachera colectiva.

En suma, como hemos analizado, en la comunidad de Coatetelco subyace, la interacción dialéctica de los mitos y ritos agrarios con los parajes (o espacios rituales) inmersos en el territorio ejidal. Determinados cerros y volcanes lejanos configuran también, a nivel regional, este espacio cultural-simbólico. En la vida cotidiana campesina se intersectan los rituales comunitarios que reafirman y actualizan la apropiación de la naturaleza y del espacio.

¹⁴ De la puntual unión de tres elementos atmosféricos nube-aire-lluvia, se espera un buen temporal. Los primeros frutos de la milpa se acompañan de dos ofrendas: a) una de elotes dispuesta en algún punto de la unidad doméstica (en la mesa, en el brocal de un pozo, etcétera), los primeros días de septiembre; y b) el 28 de septiembre, vísperas del día de San Miguel Arcángel, se ofrece en el cementerio como agradecimiento a los muertos, un *huentle* de elotes hervidos y tamales de elote con diversos aderezos: son los exquisitos “aromas” de los primeros frutos de la cosecha.

Bibliografía

Adán, Elfego

1910 "Las danzas de Coatetelco", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, vol. II, México, 3a. época, pp. 134-194.

Angulo Villaseñor, Jorge

1978 *El museo de Cuathtetelco*, Guía oficial, México, INAH.

1984 "Identificación de algunas representaciones escultóricas de Coatetelco, Morelos", en *Investigaciones recientes en el área maya, XVII Mesa Redonda*, tomo IV, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 205-217.

Aragón, Eliseo B.

1950 *Calendario de las ferias más notables del Estado de Morelos y datos importantes para el turismo*, Cuernavaca, México, Talleres Linotipográficos de *El Sol de Morelos*.

Arana Alvarez, Raúl M.

1984a "El Juego de Pelota de Coatetelco, Morelos", en *Investigaciones recientes en el área maya, XVII Mesa Redonda*, tomo IV, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 191-204.

1984b "Ritos simbióticos practicados sobre los monumentos arqueológicos de Coatetelco", en *Investigaciones recientes en el área maya, XVII Mesa Redonda*, tomo IV, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 218-227.

Báez-Jorge, Félix

1988 *Los oficios de las diosas*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana.

1992 *Las voces del agua. El simbolismo de las Sirenas y las mitologías americanas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

Broda, Johanna

1979 "Las comunidades indígenas y las formas de extracción del excedente: Época prehispánica y colonial", en Enrique Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, FCE, pp. 54-92.

1889 "Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica", en Vargas, Ernesto (ed.), *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 35-51.

1991 "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica", en Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, México, IIH- UNAM, pp. 641-700.

1995 "Sociedad prehispánica, religión y cosmovisión", *Simposio Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica: Un balance*, Xalapa, Veracruz, CIESAS, 27-29 de septiembre (en prensa).

1997 "Tallado en roca, ritualidad y conquista Mexica e Inca: una comparación", en Garrido Aranda, R. (comp.), *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*, Córdoba, España, Ayuntamiento de Montilla, pp. 45-73.

Careaga Pardavé, Alfredo

1988 *Xinantécatl o Nevado de Toluca, Nevado de Colima, Volcán de fuego de Colima, México*, edición del autor.

Durán, Fray Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Garibay K., Ángel Ma (ed.), 2 ., México, Editorial Porrúa.

Haskett, Robert S.

1991 *Indigenous Rulers. An Ethnohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

García Canclini, Néstor

1984 *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.

García Martínez, Bernardo

1969 *El Marquesado del Valle. Tres siglos del régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México, Nueva serie 5.

Giménez, Gilberto

1998 "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rosales, Rocío Ortega (coord.), *Globalización y regiones de México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Miguel Angel Porrúa.

Gutiérrez Yañez, Rafael H.

1978 *Coatetelco, las restauraciones y reutilizaciones de una visita franciscana*, Cuernavaca, Morelos, México, Escuela de Arquitectura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, tesis.

López González, Valentín

1991 "Morelos", en *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, vol. IV, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, pp. 277-768.

Maldonado Jiménez, Druzo

- 1990 *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlaluicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, Cuernavaca, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- 1998 *Dioses y santuarios: Religiosidad indígena en Morelos (Epoca prehispánica, Colonial y Etnografía actual)*, tesis de doctorado en Antropología, México, ENAH.
- 2000 *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec, Tlaluicas y Xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI)*, México, IIA-UNAM.

Mejía Espitia, Pablo

1995 "La Sirena de la laguna de Coatetelco", en *El Cuexcomate (Suplemento de El Regional del Sur)*, Cuernavaca, México, 1a. Parte 5 de mayo, p. 4; 2a. parte 19 de mayo, p. 4.

Mentz, Brígida Von

1988 *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870, los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos, México, CIESAS, La Casa Chata 30.*

Moreno Flores, Jesús

1886 "Leyenda", Coatetelco, en *El Cronista de Morelos, Cuernavaca, México*, 29 de noviembre. [1990 reedición, en *Tamoanchán*, Suplemento dominical de *El Regional del Sur*, Año II, Tomo II, Epoca II, núm. 88, Cuernavaca, México, Centro Regional Morelos-INAH, pp. 9 y s]

Robelo, Cecilio A.

1885 *Revistas descriptivas del Estado de Morelos, Cuernavaca, México, Imprenta del Gobierno de Morelos.*

Sahagún, fray Bernardino de

1989 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, García Quintana, Josefina y Alfredo ópez Austin (eds.) 2 vols., México, CONACULTA, Editorial Patria.

Scarduelli, Pietro

1988 *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*, México, FCE.

Smith, Michael E. et al.

1992 *Archaeological Research at Aztec Period Rural Sites in Morelos, México/Investigaciones Arqueológicas en sitios rurales de la época azteca en Morelos*, University of Pittsburgh, University of Pittsburgh Memoire in Latin American Archaeology, núm. 4, vol. 1.

Smith, Pierre

1989 "Aspectos de la organización de los ritos", en Izard, Michel y Pierre Smith (eds.), *La función simbólica*, Madrid, Júcar Universidad.

Taylor, William

1998 "Morelos: un ejemplo regional de sacerdotes, feligreses e insurrección", en *Historias*, México, Dirección de Estudios Históricos-INAH, núm. 40, pp. 47-82.

Wobeser, Gisela Von

1985 "El gobierno en el Marquesado del Valle de Oaxaca", en Woodrow Borah (coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España (1570-1787)*, México, IIH-UNAM, pp. 167-187.